

brir hurtos!, pues, á quererlos hacer, de paleta me había venido la ocasión en mi gobierno.»

Abajó la cabeza D. Quijote, y <sup>a</sup> hizo reverencia á los Duques y á todos los circunstantes; y, volviendo las riendas á Rocinante, siguiéndole Sancho sobre el rucio, se salió del castillo, enderezando su camino á Zaragoza.

a. ...Quijote, é hizo. GASP., MAI., FK.

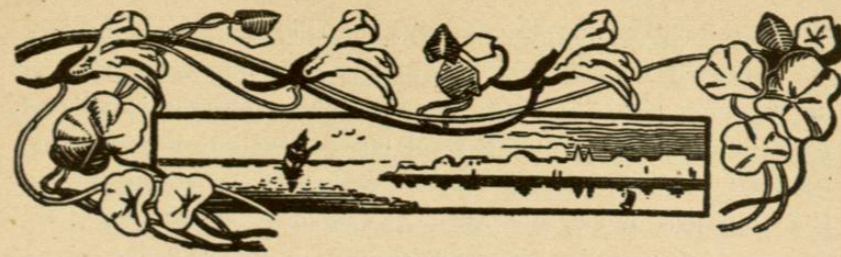
1. ...de paleta. — Los modos adverbiales *de paleta* y *en dos paletas* aparecen en el *Don Quijote*.

*De paleta* significa «oportunamente», «á pedir de boca», como en el pasaje que motiva la presente nota.

*En dos paletas* equivale á «en un instante», «brevemente»:

«...pero si *en dos paletas*, y en menos de un abrir y cerrar de ojos, te la canto un don y una señora á cuestras.» (II, 5; — t. IV, pág. 104, línea 1.)

«— Á mi parecer, este negocio *en dos paletas* le declararé yo.» (II, 51; — t. VI, pág. 8, línea 1.)



#### CAPÍTULO LVIII

Que trata de <sup>a</sup> como menudearon sobre D. Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas á otras

CUANDO D. Quijote se vió en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto <sup>b</sup> de sus caballerías; y, volviéndose á Sancho, le dijo: «— La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones

a. ...trata como. BAR.

b. ...asunto. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

Línea 8. «— La libertad, Sancho. — Este himno á la libertad, en boca de D. Quijote, recuerda lo que escribe Alemán en el *Guzmán de Alfarache*: «Libre me vi de todas estas cosas, á ninguna sujeto, excepto á la enfermedad, y para ella ya tenía pensado entrarme en un hospital. Gozaba la florida libertad, loada de sabios, deseada de muchos, cantada y discantada de poetas, para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra es poco precio. Túvela y no la supe conservar.» (Parte I, lib. II, cap. 5.)

Si el héroe manchego, con todo y gozar de libertad, dice que este es uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los cielos, ¿qué no hubiera dicho si sus amigos le hubiesen encerrado en un manicomio? ¡Cuánto no hubiera envidiado entonces esa facultad, sólo apreciada cuando ya no le es dable al individuo el poder hacer uso de ella!

¡Cuánta grandiosidad encierran las palabras que el novelista pone en boca de D. Quijote!

¿Quién mejor que aquel que en los primeros años de su juventud se vió obligado á expatriarse; aquel que, después de concurrir á la gloriosa batalla de Lepanto y verter su sangre en ella, al querer regresar á su patria, cae en



que á los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo<sup>a</sup>, la abundancia, que en este castillo que dejamos hemos tenido: pues, en mitad<sup>b</sup> de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía á mí que estaba metido entre las estrechezas de la<sup>c</sup> hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos; que las obligaciones de las recompensas de<sup>d</sup> los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan caminar al<sup>e</sup> ánimo libre. ¡Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo á otro que al mismo cielo!

15 — Con todo eso, — dijo Sancho, — que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se quede<sup>f</sup> sin agradecimiento de nuestra parte

a. ...regalo y la. TON. = b. ...mitad. BR., BAR., TON., BOW., ARG., MAL., BENJ., FK. = c. ...del hambre. MAL. = d. ...recompensas á los. ARG., = e. ...el ánimo. A., PELL., GASP. = f. ...queden. GASP., ARG., BENJ., FK.

poder de los turcos, que le retienen cinco años cautivo en Argel; aquel que es reducido á prisión en Castro del Río, Sevilla y Valladolid; quién mejor que Cervantes, repetimos, podría expresar con tan bellos conceptos lo que es la libertad?

« Más precia el rui señor su pobre nido  
De pluma y leves pajas, más sus quejas,  
En el bosque repuesto y escondido,  
Que agradar lisonjero las orejas  
De algún príncipe insigne, aprisionado  
En el metal de las doradas rejas. »

dijo el poeta; y esa libertad, tan deseada por el preso, « con vivas y repetidas instancias la solicita (el orate) del médico, — dice Pi y Molist, — de los dependientes y hasta de los visitantes, anteponiéndola á todas las comodidades y bienestar, siquiera conozca que con ella vendría á caer en el anterior estado, acaso precario, desvalido ó miserable ».

2. ...que encierra la tierra ni el mar encubre. — Diriase hoy: « ...que encierra la tierra y el mar encubre. »

6. ...pues, en mitad. — *Metad* por *mitad* debe tomarse como forma vacilante en época de nuestro autor, si bien el arcaico *metad* poquitas veces aparece usado en el *Don Quijote*.

15. — Con todo eso, — dijo Sancho — ...donde nos apaleen. — Si al idear Cervantes el tipo de Sancho hubiese querido hacer de él el símbolo del egoísta,

docientos<sup>a</sup> escudos de oro que en una bolsilla me dió el mayordomo del Duque, que, como píctima<sup>b</sup> y confortativo, la llevo puesta sobre el corazón para lo que se ofreciere; que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. »

En estos y otros razonamientos iban los andantes caballero y escudero, cuando vieron, habiendo andado<sup>c</sup> poco más de una legua, que encima de la hierba de un pradillo verde, encima de sus capas, estaban comiendo hasta una docena de hombres vestidos de labradores. Junto á sí tenían unas como sábanas blancas, con que cubrían alguna cosa que debajo estaba: estaban empinadas y tendidas, y de trecho á trecho puestas.

Llegó D. Quijote á los que comían, y, saludándolos primero cortésmente, les preguntó que qué era lo que aquellos lienzos cubrían.

Uno dellos le respondió: « — Señor: debajo destes lienzos están unas imágenes<sup>d</sup> de relieve y entabladura<sup>e</sup>, que han de servir en un

a. ...doscientos. PELL., MAL., FK. = b. ...píctima. BR., A., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK. = c. ...aviendo ca- minado. TON. = d. ...imágenes. GASP., FK. = e. ...entabladura. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK.

no habría puesto en boca del escudero las palabras con que se encabeza esta nota; á estar dominado Sancho por el interés, no hubiera dicho á su señor el obsequio recibido del mayordomo del Duque.

2. ...píctima. — Con todo y no figurar *píctima* en el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Covarrubias, seguimos la lección de Cuesta, por cuanto en una de las *Novelas ejemplares* se lee: « ...advirtióle la tibieza y malicia con que de Cornelio había hablado; todo lo qual fue *píctima* para el afligido corazón de Ricardo. » (*El amante liberal*.)

10. Junto á sí tenían unas como sábanas blancas, con que cubrían alguna cosa que debajo estaba: estaban. — Habiéndose dicho ya que las sábanas cubrían alguna cosa, holgaba decir que *debajo estaba*. Esto nos hace sospechar que en este pasaje falta algo que al cajista se le debió pasar por alto, y lo demuestra la obscuridad que se observa en él y la fea repetición del verbo *estar*.

17. ...de relieve y entabladura. — Hemos visto *relieve y entabladura*, entre otras, en las siguientes ediciones: Madrid (1615, 1730, 1764 y 1777), Valencia (1616), Barcelona (1617, 1704 y 1755), Bruselas (1616, 1662, 1671), Amberes (1697 y 1719), Londres (1738 y 1781), La Haya (1744) y Amsterdam (1755). De las ediciones que hemos tenido á mano, la primera en escribir *entalladura* fué la de la Real Academia Española; y Clemencín, al seguir la innovación propuesta por la Academia, escribe: « Diciéndose relieve sobra *entalladura*. » Sentimos no opinar como tan docto comentador, ya que no todo relieve es *entallado*, ha-



retablo que hacemos en nuestra aldea. Llevámoslas cubiertas por que no se desfloren, y en hombros por que no se quiebren.

— Si sois servidos, — respondió a D. Quijote, — holgaría de verlas; pues imágenes que con tanto recato se llevan, sin duda deben de ser buenas.

— Y ¡cómo si <sup>b</sup> lo son! — dijo otro. — Si no, dígalo lo que cuestan <sup>c</sup>, que en verdad que <sup>d</sup> no hay ninguna que no esté en más <sup>e</sup> de cincuenta ducados. Y, por que vea vuesa merced esta verdad, espere vuesa merced y verla <sup>f</sup> há por vista de ojos. » Y, levantándose, dejó de comer y fué á quitar la cubierta de la primera imagen, que mostró ser la de San Jorge puesto á caballo, con una serpiente enroscada á los pies y la lanza atravesada por la boca, con la fiereza que suele pintarse. Toda la imagen parecía una ascua de oro, como suele decirse.

15 Viéndola D. Quijote, dijo: « — Este caballero fué uno de los mejores andantes que tuvo la milicia <sup>g</sup> divina; llamóse D. San Jorge, y fué, además, defendedor de doncellas. Veamos esta otra. »

a. ...servidos, dixo Don Quixote. TON.  
— b. ...como que lo fon. BR., TON. —  
c. ...cuesta. C., BR., V., BAR., BOW.

— d. ...verdad no ay. TON. — e. ...en menos de. PELL. — f. ...y verlo. TON. —  
g. ...la malicia. BR.,

biendo como los hay en barro y yeso. Respecto á la lección propuesta por la Academia, no podemos aceptarla, por cuanto, á nuestro entender, lo que dijo el hombre que en compañía de otros llevaba las imágenes para formar con ellas el retablo, fué: « — Señor: debajo destes lienzos están unas imágenes de relieve y en tabla dura, que han de servir en un retablo. » Esto es, talladas en buena madera.

6. ...dígalo lo que cuestan. — La edición de 1615: « ...dígalo lo que cuesta », y así todas las que cotejamos hasta Tonson (1738), seguida por la Real Academia Española (1780). Pero la corrección *cuestan* aparece ya en una edición madrileña salida, en 1730, de la oficina de la Viuda de Blas de Villa Nueva, á costa de Juan Antonio Pimentel.

15. ...fué uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina. — Existe en la Biblioteca Provincial Universitaria de Barcelona un códice del siglo xv que contiene la obra del venerable Jaime de Vorágine intitulada *Flos Sanctorum*, pero no en su lengua original, sino traducida al catalán; y, al tratar de San Jorge, escribe el traductor: « En aquest loch diu San Ambrosi en la prefacia: Jordi, molt fidel cavaller de Jhesu-Christ. »

16. ...D. San Jorge. — Como ampliación á la nota que figura en esta misma parte, cap. 45 (1), hemos de manifestar que, si bien es cierto se lee en

(1) Tomo V, pág. 379.

Descubrióla el hombre, y pareció ser la de San Martín puesto á caballo, que partía la capa con el pobre; y, apenas la hubo visto

algunos escritores anteriores al siglo xv *Don San Jorge* y *Don San Tiago*, no lo es menos que en el *Poema del Cid* aparece el *señor* en vez del *don*, como puede verse por el siguiente ejemplo:

« Fabló el rey don Alfonso odredes lo que diz  
Grado al Criador e a *señor sant Esidre*  
Estos dozientos cavallos quem enbia mio Cid. »

(Ed. MENÉNDEZ PIDAL, v. 1866 y siguiente.)

Y en *El caballero venturoso*, de Valladares, se lee: « ...y á todos los marineros, que luego, conmovidos, gritaban: ¡San Telmo, misericordia! ¡Misericordia, señor San Telmo! » (Parte I, aventura 3.)

1. ...*San Martín puesto á caballo, que partía la capa con el pobre*. — Habiendo pedido al erudito presbítero D. Jaime Barrera las fuentes del pasaje que se lee en el epigrafe de esta nota, llevó á tal extremo su galantería, que no solamente nos indicó lo escrito por el venerable Jaime de Vorágine (1230-1298) en su *Legenda Aurea Sanctorum*, sino que además nos dió á conocer el texto del historiador eclesiástico, y amigo de San Martín, Severo Sulpicio (363-406):

« Quodam itaque tempore, cum jam nihil praeter arma et simplicem militiae vestem haberet, mediâ hieme, quae solito asperior inhorruerat, adeo ut plerisque vis algoris extingueret, obvium habuit in porta Ambianensium civitatis pauperem nudum. Qui cum praetereuntes, ut sui misererentur, oraret, omnesque miserum praeterirent, intellexit vir Deo plenus, sibi illum, aliis misericordiam non praestantibus, reservari. Quid tamen ageret? Nihil praeter chlamydem, quâ indutus erat, habebat: jam enim reliqua in opus simile consumpserat. Arrepto itaque ferro quo erat accinctus, mediam dividit, partemque ejus pauperi tribuit, reliquâ rursus induitur. Interea de circumstantibus ridere nonnulli, quia deformis esset, et truncatus habitu videretur: multi tamen, quibus erat mens sanior, altius gemere, qui simile nihil fecissent, cum utique plus habentes, vestire pauperem sine sua nuditate patuissent. »

« En cierta ocasión, cuando ya nada le quedaba, excepción hecha de las armas y del vestido militar, en pleno invierno, que [en aquel año] se había hecho espantoso por presentarse más riguroso de lo acostumbrado, hasta el punto de que lo crudo de la estación había hecho perecer á no pocos, en la puerta de la ciudad de Amiens se encontró con un pobre que iba desnudo. Viendo que [el pobre] suplicaba á los transeuntes á fin de que le compadeciesen y que éstos pasaban de largo ante el miserable, el varón [San Martín], lleno de [el espíritu de] Dios, creyó que le estaba reservado [socorrer al pobre] toda vez que los demás no le compadecían. ¿Qué recurso le quedaba? No tenía más que la capa con que iba cubierto, pues ya lo había distribuido todo en obras [de caridad] semejantes. Esto no obstante, empuñó la espada que llevaba á la cintura y, partiendo la capa por la mitad, dió al pobre su parte y volvió á cubrirse con la porción restante. Entretanto, no pocos de los circunstantes echaron á reír al verle de tal suerte deforme, puesto que iba cubierto con media capa. Empero mu-



D. Quijote, cuando dijo: «—Este caballero también fué de los aventureros cristianos, y creo que fué más liberal que valiente, como lo

Nocte igitur insecutâ, cum se sopori dedisset, vidit Christum chlamydis suae, quâ pauperem texerat parte vestitum. Intueri diligentissimè Dominum, vestemque quam dederat, jubetur agnoscere. Mox ad Angelorum circumstantium multitudinem audivit Jesum clarâ voce dicentem: Martinus adhuc catechumenus hæc me veste contexit.»

(S. SULPICIO. *Vida de San Martín.*)

«...quodam hyemali tempore per portam ambianensium transiens pauperem quemdam nudum obvium habuit qui cum a nullo elemosynam accepisset: Martinus hunc sibi servatum intelligens arrepto ense clamidem quem sibi tum supererat dividit et partem pauperi tribuens reliqua rursus induit. Sequenti igitur nocte Christum clamidis sue parte qua pauperem texerat vestitum vidit: ipsumque ad circumstantes angelos sic loquente audivit: Martinus adhuc catechumenus hæc me veste contexit.» (Fol. CLIIII.)

(*Legenda Aurea Sanctorum*, por JAIME DE VORÁGINE, del Orden de Predicadores, según la edición gótica impresa en Lyon por JAQUES HUGUETAN.)

2. ...y creo que fué más liberal que valiente. — No siempre deben ser censuras al comentario de Clemencin. Cierta que alguna vez ejerce de dómine, y entonces resulta ridículo; pero, algunas veces, justo es seguirle y aun copiarle, como en la presente nota:

«No quiso aquí D. Quijote negar á San Martín la prenda de la valentía, sino dió á entender que, siendo *valiente*, todavía era más *liberal*. Y con efecto, la liberalidad, lejos de excluir á la valentía, no se aviene bien con pechos tímidos y cobardes.»

chos, mostrando tener más sano juicio, empezaron á dolerse á voz en grito por no haber sabido hacer una obra semejante, toda vez que, estando mejor provistos, hubiesen podido vestir al pobre sin correr el riesgo de tener que andar casi desnudos.

Á la noche siguiente, al entregarse [San Martín] al sueño, vió á Cristo vestido con la parte de su propia capa con que había cubierto al pobre. El Señor mandó que le mirase atentamente, á fin de que reconociese cuyo era el vestido que había dado. Y después oyó á Jesús que decía, con voz clara, dirigiéndose á la multitud de ángeles que le rodeaban: «— Martín, siendo todavía catecúmeno, me cubrió con este vestido.»

(Trad. de D. JAIME BARRERA.)

«...durante cierto invierno, al pasar por la puerta de la ciudad de Amiens (ciudad de la Picardía, en la Francia septentrional), dió con un pobre desnudo á quien nadie daba limosna. Entonces, Martín, suponiendo que le estaba reservado [socorrer á] aquel pobre, toma la espada, y, haciendo en dos pedazos la capa que llevaba puesta, dió una parte al pobre y se cubrió nuevamente con la otra mitad. Llegada la noche, vió á Cristo vestido con la parte [de la capa] con que había cubierto la desnudez del pobre, y le oyó hablar de esta manera á los ángeles que le rodeaban: «— Martín, siendo todavía catecúmeno, cubrió mi desnudez con este vestido.»

(Trad. de D. JAIME BARRERA.)

puedes echar de ver, Sancho, en que está partiendo la capa con el pobre y le da la mitad; y sin duda debía de ser entonces invierno, que, si no, él se la diera toda, según era de caritativo.

—No debió de ser eso, — dijo Sancho, — sino que se debió de atener<sup>a</sup> al refrán que dicen<sup>b</sup> que «para dar y tener, seso es me- 5 nester».

Rióse D. Quijote, y pidió que quitasen otro lienzo, debajo del cual se descubrió la imagen del Patrón de las Españas á caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas; y, en viéndola, dijo D. Quijote: «—Este sí que es caballero, y de las 10 escuadras de Cristo: este se llama D. San Diego Matamoros, uno<sup>c</sup> de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora<sup>d</sup> el cielo.»

Luego descubrieron otro lienzo, y pareció que encubría la caída de San Pablo del caballo abajo, con todas las circunstancias que en 15 el retablo de su conversión suelen pintarse.

a. ...de tener al. TON. — b. ...que dicen | ros, unos de. BAR. — d. ...ahora. TON. — que. BR., TON., ARG. — c. ...mata mo- | ...ahora. A., CL., RIV., GASP., FK.

8. ...la espada ensangrentada. — Y dice Clemencin: «Siendo las imágenes entalladas y de relieve, como arriba se dijo, y estando además doradas, según se expresó respecto de la de San Jorge, no era fácil que representase lo ensangrentado de la espada como si hubieran estado pintadas al natural.»

Meticuloso anduvo el crítico, ya que Cervantes no dice que las imágenes estuviesen doradas, sino que la de San Jorge «parecía una ascua de oro». Si la frase «ascua de oro», al decir del léxico, se aplica á la cosa que brilla y resplandece, la loriga, ó bien el peto y espaldar, que debía vestir el Patrón de Cataluña, sería reluciente, imitando el acero, y, caso de llevar la vestimenta dorada, correspondería única y exclusivamente á la armadura: por tanto, pudo muy bien parecer «una ascua de oro» la figura de San Jorge, y Santiago llevar la espada ensangrentada.

16. ...retablo de su conversión. — En los *Hechos ó actos de los Apóstoles*, cap. 9, v. 1 y siguientes, se lee el hecho de la conversión de Saulo, esto es, el Paulo de los latinos; y, á propósito de la diferencia de nombres, dice el comentarista: «No se sabe; recibió estos dos nombres el mismo día de la conversión, el primero como judío y el segundo como ciudadano romano. Pero parece más probable que mudó el primero en el segundo en la conversión del procónsul Sergio Paulo, por hacerse más lugar con los gentiles, estando destinado para ser su Apóstol.»

«I. Saulus autem adhuc spirans minarum, et caedis in discipulos Domini, accessit ad principem sacerdotum.»

II. Et petiit ab eo epistolas in Damascum ad Synagogas: ut si quos

«I. Saulo, pues, respirando aún amenazas y muerte contra los discipulos del Señor, se presentó al Príncipe de los Sacerdotes.»

II. Y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de



Cuando le vido<sup>a</sup> tan al vivo que dijeran que Cristo le hablaba y Pablo respondía, «— Este, — dijo D. Quijote, — fué el mayor enemigo que tuvo la iglesia de Dios, nuestro Señor, en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendrá jamás: caballero andante por la vida, y santo á pie quedo por la muerte; trabajador incansable en la viña del Señor; doctor de las gentes, á quien sirvieron de escue-

a. ...le vió tan. BR., TON., ARG., BENJ.

iuvenisset hujus viae viros, ac mulieres, vinctos produceret in Jerusalem.

III. Et cum iter, faceret, contigit ut appropinquaret Damasco: et subito circumfulsit cum lux de coelo.

IV. Et cadens in terram audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris?

V. Qui dixit: Quis es Domine? Et ille: Ego sum Jesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare.

VI. Et tremens, ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere?

VII. Et Dominus ad eum. Surge et ingredere civitatem, et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere. Viri autem illi, qui comitabantur cum est, stabant stupefacti, audientes quidem vocem, neminem autem videntes.

VIII. Surrexit autem Saulus de terra, apestisque oculis nihil videbat.»

6. ...doctor. — Las voces *dotór* y *doctor*, *letor* y *lector*, se usaban indistintamente en tiempo de Cervantes.

«Para llana y aueriguada inteligencia desta verdad, deue ser notada aquella regla usadisima de todos los *doctores* positiuos.» (AZNAR. *Expulsion justificada de los moriscos españoles*, I, fol. 5 v.)

«Por tal lo condenó el santo *doctor* San Gregorio, con claro enseñamiento del cielo.» (AZNAR. Obra citada, I, fol. 61.)

«...y tanta tuuo su oracion, que truxo a la Fe al glorioso Apostol San Pablo, el qual como sabio *Dotor*, experimentado en esta dotrina.» (ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, parte I, lib. I, cap. 4.)

«Pues el señor *Dotor* lo adoba y pensaras que es menos.» (ALEMÁN. Obra citada, parte I, lib. II, cap. 4.)

«De aqui colegiras *letor* Christiano (y aunque seas moro colegiras lo mismo).» LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícara Justina*. — Barcelona, 1605, fol. 35.)

llevar presos á Jerusalén á cuantos hallase de esta profesión, hombres y mujeres.

III. Y, yendo por el camino, aconteció que, estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.

IV. Y, cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: «— Saulo, Saulo: ¿por qué me persigues?»

V. Él dijo: «— ¿Quién eres, Señor?» Y él: «— Yo soy Jesús, á quien tú persigues: dura cosa te es cocear contra el aguijón.»

VI. Y, temblando y despavorido, dijo: «— Señor: ¿qué quieres que yo haga?»

VII. Y el Señor á él: «— Levántate y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer.» Y los hombres que le acompañaban quedaron atónitos oyendo bien la voz y no viendo á ninguno.

VIII. Y Saulo se levantó de tierra, y, abiertos los ojos, no veía nada.»

las los cielos, y de catedrático y maestro que le enseñase, el mismo Jesucristo.»

No había más imágenes; y, así, mandó D. Quijote que las volviesen á cubrir, y dijo á los que las llevaban: «— Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto<sup>a</sup> lo que he visto, porque estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas; sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon á lo divino, y<sup>b</sup> yo soy pecador y peleo á lo humano. Ellos conquistaron el cielo á fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta agora<sup>c</sup> no sé lo que conquisto á fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme el juicio, podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo.

— Dios lo oiga y el pecado sea sordo», dijo Sancho á esta ocasión.

Admiráronse los hombres así de la figura como de las razones de D. Quijote, sin entender la mitad de lo que en<sup>d</sup> ellas decir que-

a. ...hermanos, lo q̄ he visto. BAR. — — ...ahora. A., CL., RIV., GASP., FK.  
b. ...divino è yo. TON. — c. ...aora. TON. — d. ...que ellas. BR.,

«Pareceme que te leo los labios (hermano *letor*) y que me preguntas.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. Obra y edición citada, fol. 62.)

«Ay hermano *lector*, yua a persuadirte, que no te admires.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. Obra y edición citada, fol. 39.)

«Por aquí sacaras *lector* beneuirlo (digo beneuolo).» (LÓPEZ DE ÚBEDA. Obra y edición citada, fol. 49 v.)

3. ...imágenes. — Que en época de Cervantes se escribía *imágenes* è *imágenes*, queda plenamente demostrado trasladando aquí algunos pasajes del *Don Quijote*:

«El amor recién venido,  
Que hoy llegó y se va mañana,  
Las *imágenes* no deja  
Bien impresas en el alma.»

(II, 46; — t. V, pág. 407, línea 9.)

«— Señor: debajo destes lienzos están unas *imágenes* de relieve y entablada.» (II, 58; — t. VI, pág. 137, línea 16.)

«...y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las *imágenes* y casas de devoción de España.» (I, 8; — t. I, pág. 201, línea 8.)

«...porque, habiendo de ser la comedia, según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres y imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades è *imágenes* de lascivia.» (I, 48; — t. III, pág. 302, línea 6.)



ría. Acabaron de comer, cargaron con sus imágenes, y, despidiéndose de D. Quijote, siguieron su viaje.

Quedó Sancho, de nuevo, como si jamás hubiera conocido á su señor, admirado de lo que sabía, pareciéndole que no debía de haber historia en el mundo, ni suceso, que no lo tuviese cifrado en la uña y clavado en la memoria; y díjole: «— En verdad, señor nuestro, que, si esto <sup>a</sup> que nos ha <sup>b</sup> sucedido hoy se puede llamar aventura, ella ha sido de las más suaves y dulces que en todo el discurso de nuestra peregrinación nos ha sucedido: della <sup>c</sup> hemos salido sin palos y <sup>e</sup> sobresalto alguno; ni hemos echado mano á las espadas, ni hemos batido la tierra con los cuerpos, ni quedamos hambrientos. ¡Bendito sea Dios, que tal me ha dejado ver con mis propios ojos!

— Tú dices bien, Sancho, — dijo D. Quijote; — pero has de advertir que no todos los tiempos son unos, ni corren de una misma suerte; y esto <sup>d</sup> que el vulgo suele llamar comúnmente agüeros,

a. ...fi esta que. BR.<sub>1</sub>. — b. ...nos han sucedido. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — c. ...sin palos ni sobresalto. TON. — ...sin palos y sin sobresalto. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — d. ...y estos que. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

16. ...agüeros. — «Hay muchos, — dice un moderno escritor (1), — que juzgan indigno de su razón creer en Dios y creen en el maléfico influjo de un gato negro ó del número trece, ó de casarse ó embarcarse en martes, ó de pronunciar la palabra culebra, sin añadir en seguida: ¡lagarto!, ¡lagarto!» Y tiene razón el crítico.

Nuestro distinguido amigo D. Julio Pujol y Alonso, en su laureada memoria *Estado social que refleja el « Quijote »* (2), dice, á propósito del pasaje objeto de esta nota: «No menos frecuente era la creencia en *agüeros*, los cuales traían á D. Quijote más preocupado de lo que se hubiera podido presumir de su fidelidad y sumisión á las doctrinas de la Iglesia... y él, como discreto, en efecto, *los tenía* y aun los temía, porque toma á mal *agüero* el ladrar de los perros, que escucha á su entrada en el Tobosso; toma á mal *agüero* oír al mozo de labranza entonar el viejo romance:

« Mala la hubistes, franceses »,

recordándonos otro suceso semejante, también de *agüero* y de cantar, que le ocurrió al *Caballero de Olmedo* á su vuelta de Medina del Campo; toma á mal *agüero*, cuando regresa á su lugar, las primeras palabras que escucha á los rapaces que disputaban en las eras, y el encuentro de la liebre, perseguida por los cazadores, le hace exclamar: *Malum signum.* »

La gente del hampa cree á pies juntillas en los *agüeros*, y es supersticiosa en grado superlativo. Pellicer señala los que se leen en *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, de Luque Fajardo: «...si el dinero se caía en el suelo;

(1) SALCEDO RUIZ. *Estado social que refleja el « Quijote »*. — Madrid, 1905.

(2) Madrid, 1905.

que no se fundan sobre natural razón alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgar <sup>a</sup> por buenos <sup>b</sup> acontecimientos. Levántase uno destos agoreros por la mañana, sale de su <sup>d</sup> casa, encuén-

a. ...y juzgados por. TON., A.<sub>1,2</sub>, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ., FK. — b. ...por humanos acontecimientos. ARG.<sub>2</sub>. — c. ...de casa. TON.

si las cruces de la moneda estaban hácia abajo; si perdían en lunes, teniendo este día por mas aciago que el martes; si cuando sacaban luces ó velas, volían la punta de las despaviladeras hácia alguno de ellos; si el que les miraba el juego ponía la mano en la mejilla; si ocupaban la esquina ó cabecera de la mesa; y así andaban inquietos de una parte en otra, de donde nació el proverbio: *qué haces, hijo? nudar hilos*; si ganaban la suerte primera, de donde provino el refrán: *ni primera mano, ni buey blanco*; si tropezaban en el umbral de la puerta, estera ó silla; si al tiempo de barajar, les temblaba la mano; si otro tocaba su dinero; si alzaban las cartas con la mano izquierda; y así gritaban: *todo hombre alce con la mano que se santigua, y toma agua bendita*; si hacían torrecillas con el dinero; si perdían la primera, segunda, tercera mano, creían que siempre habían de perder aquellas suertes y á esta vana creencia llamaban: *creer en la errada, errona ó gabacha*. En cuanto á los juegos también creían que perderían á unos y que ganarían á otros; y así los unos preferían *la ganaperdie*, otros *la polla ó maribulla*, otros *los cientos*, otros *la primera*, otros *el tres, dos, as*, otros *las quinolas*, pero el mas usado era *el parar*. » Y esto que dice Pellicer, inspirado en Luque Fajardo, ocurre aun hoy día: quien frecuente los garitos y chirlatas en donde suelen reunirse los descendientes de aquellos hampones, ganapanes y pícaros de los siglos xvi y xvii, verá como existen los mismos *agüeros* y supersticiones de entonces, y aun aumentados; y, en pleno siglo xx, no causa extrañeza ver que en periódicos y prospectos se anuncian adivinadores que, por la cartomancia, curan, aconsejan y « hacen felices » á los incautos que caen bajo la férula de esas modernas Sibilas.

¡Cuánto no se ha escrito con motivo de la catástrofe del vapor *Titanic* por llevar á bordo el famoso « diamante azul »! Vea el lector lo publicado por un diario de gran circulación, referente á esa excepcional piedra preciosa; juzgue después imparcialmente, y no podrá menos de afirmar que en materia de *agüeros* y supersticiones estamos igual que en época de Cervantes:

« En el reciente naufragio del *Titanic* se perdió también el célebre diamante azul, llamado « Hope », que representa el valor de un millón y medio de francos. Esta piedra, según cuentan varios periódicos ingleses, tiene una historia sumamente trágica, *porque trae la desgracia á sus poseedores*. Su último dueño, el americano Mr. Mac-Lean, de Washington, la había comprado en Inglaterra en el mes de Enero último, y se había embarcado con ella en el *Titanic*, de regreso á su país. El diamante « Hope », llamado también « diamante azul », por el débil reflejo azulado que presentaba, es oriundo de la India, desde cuyo país, un individuo llamado Winighea lo trajo á Venecia en el siglo xvi. Su belleza fué cantada por los poetas de la ciudad de los Dux, y no tardó en ser adquirido por un miembro de la ilustre familia de los Morosini. Pero, además de la piedra preciosa, el indio había traído de su país una enfermedad terrible: la peste bubónica. Pocas semanas después de la llegada de Winighea á Venecia se propagó aquélla en la mencionada ciudad. Morosini se refugió en Florencia con su diamante, pero la peste le siguió, devas-



trase con un fraile de la orden del bienaventurado <sup>a</sup> San Francisco, y, como si hubiera encontrado con un grifo, vuelve las espaldas y vuélvese á su casa. Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele á él la melancolía por el corazón, como si 5 estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras des-

a. ...bienaventurado y Serafico San Francisco. V. 3, BAR.

tando también á esta floreciente capital y muriendo el mismo Morosini, victima de ella. La piedra preciosa pasó á ser propiedad del general florentino el condottiere Marsilio, quien poco después fué muerto de una puñalada. Asimismo murieron de muerte violenta los demás poseedores de la fatal alhaja, hasta que ésta fué depositada en el convento de San Cósimo por la viuda de la última victima. Allí la encontraron los soldados franceses, al invadir Italia á principios del siglo XIX. El general Lasalle compró la piedra á los saqueadores á un precio relativamente muy bajo, pero pocos dias después murió en la batalla de Lodi. Algunos años más tarde se encontró en posesión de un joven diplomático español, quien, en un viaje por Cataluña, fué asesinado y robado. Encontráronse los malhechores, menos el en cuyo poder se hallaba el ya famoso diamante azul. Éste había logrado refugiarse en un buque que iba á la India; pero, al estallar á bordo una sublevación de la marinería contra el capitán, fué reconocido como uno de los promovedores del desorden y ahorcado: el capitán se apropió el anillo con el diamante, que el ejecutado llevaba en el dedo. Sin embargo, poco tiempo disfrutó de su botín: pocos dias después de haber desembarcado en Veracruz, murió de un pistoletazo en una casa de juego de dicha ciudad; al reconocerse su cadáver, había desaparecido el fatal anillo. Éste volvió á aparecer años más tarde como propiedad del americano Mr. Steward, quien pereció á consecuencia del hundimiento de una tribuna en una fiesta pública. El penúltimo dueño de la famosa piedra fué el súbdito angloindio Habib, quien, en otoño del año 1909, hallándose á bordo del vapor *Seyne*, pereció al naufragar éste. Como llevaba consigo el diamante azul, suponíase que éste había desaparecido para siempre; pero, al reconocer los buzos los restos del buque naufragado, sacaron otra vez á luz el famoso «Hope», el diamante de los desastres.»

2. ...grifo. — Animal fabuloso, según el léxico, de medio cuerpo arriba águila, de medio abajo león.

«Entonces tuve por verdadera la fabula del zorro, el qual para yr á caza de una querida zorra puso á un cochino alas de *grifo* y se halló mejor con este modo de cetrería, que con otra ninguna. Assi estos aunque como cochinos yvan acinados en una carreta, pero este zorro con animo de cazarme, les puso alas de *grifo*.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícaro Justina*, I, 2; II, 1.)

«El *grifo* no pelea hasta que es de edad de cinco años y no tiene buen cuerpo y suficiente proceridad, y si en la primer batalla que tiene con alguien vence, es prodigio de fortaleza, y si vencido, queda mas pusilanime que un milano.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. Obra citada, I, 2; II, 1.)

«De quien se puede creer que quisiera en aquella ocasion llevar, no rocin, que caminaba poco, sino uno de los *grifos*, en que dicen que anduvo el infante D. Pedro las siete partidas del mundo.» (VALLADARES. *Cavallero venturoso*, parte I, aventura 2.)

gracias con cosas tan de <sup>a</sup> poco momento como las referidas. El <sup>b</sup> discreto y cristiano no ha de andar <sup>c</sup> en puntillos con lo que quiere hacer el cielo. Llega Cipión á África, tropieza en saltando en tierra, tiénelo <sup>d</sup> por mal agüero sus soldados; pero él, abrazándose con el suelo, dijo: «— No te me podrás <sup>e</sup> huir, África, porque te tengo 5 » asida y entre mis brazos.» Así que, Sancho, el haber encontrado con estas imágenes ha sido para mí <sup>f</sup> felicísimo acontecimiento.

— Yo así lo creo, — respondió Sancho. — Y querría que vuesa merced me dijese qué es la causa por que dicen los españoles, cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego Matamoros: 10 «¡Santiago y cierra España!» ¿Está por ventura España abierta y de modo que es menester cerrarla?, ó <sup>g</sup> ¿qué ceremonia es esta?

a. ...con cosas de tan poco. TOX. = | teniéndolo por. TOX. = e. ...me podres  
b. El hombre discreto. V. 3, BAR. = | huír. BR. 4. = f. ...mi natural y felicísimo. ARG. 2. = g. ...cerrarla? que. PELL.

3. *Llega Cipión á África.* — En época de Cervantes usábanse indistintamente las voces *Cipión* y *Scipión*:

«Lo segundo quiero que andeys al trote, que es el passo de mis cuidados; de mas desto os aviso, que os he juntado en este mi carro triunfal, para que como á otro *Scipion*.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícaro Justina*, I, 2; II.)

«...pues no podía con las armas como á Numancia *Cipion* ó debilitandolos acometellos y rendillos.» (CABRERA. *Historia de Felipe II*, lib. III, cap. 10, pág. 130. — Madrid, 1619.)

«...asi su Señoría, como buen Capitan, esforzando los suyos, trayendoles á la memoria muchas cosas de la honra de Dios, y el descanso que terminamos ganada la victoria; imitando con esto al buen *Scipion*, Capitan de los Romanos, cuando tomó á Cartago la Nueva á los Cartagineses.» (CUEVA. *Guerra del reino de Tremecen*, jorn. I, cap. 28. — Coleccion de libros españoles raros y curiosos. Madrid, 1881, t. XV, pág. 86.)

«Fueron estas vistas del Conde y Humida y Almanzor, como cuando *Cipion* se vió con Anibal, que no se hartaban de mirar el uno al otro.» (CUEVA. *Guerra del reino de Tremecen*, jorn. III, cap. 4. — Coleccion de libros españoles raros y curiosos. Madrid, 1881, t. XV, pág. 209.)

11. ...«¡Santiago y cierra España!» — El grito de «¡Santiago y cierra España!», con que los ejércitos cristianos embestian á los agarenos, está en el sentido de «¡Santiago, defiende á España!», esto es, «haz que no exista la morisma, que no haya infieles, que sea una».

Puigblanch, en sus *Opúsculos gramático-satíricos* (t. I, pág. 293), escribe: «¿Cuál es el verdadero sentido de la antigua invocacion de nuestros ejércitos al entrar en una batalla: *Santiago y cierra España*, en la que, si bien hay parte de elipsis, hay tambien materia para un escritor etimólogo, pues en ella el verbo *cierra* no significa lo que suena?... — Oiga, hombre frívolo á par de falso, mi interpretacion de esta voz, y completa análisis de toda la fórmula, la cual anticipo para mayor mengua y confusion de Vd. como de escritor que es procaz y temerario, y que debiendo no ignorarla, por la luz que para ello